

Intervención del diputado Roy Daza en el Ciclo de Debates entre el Partido comunista de China y el Foro de Sao Paulo. “China y América Latina: Mirando la Nueva Era”.

10 de mayo de 2022.-

Las relaciones entre China y América Latina en la nueva Era.

Agradezco a las altas autoridades del Partido Comunista de China y a la Secretaria Ejecutiva del Foro de Sao Paulo, compañera Mónica Valente, por la oportunidad de participar en esta discusión en la que se abordan temas de interés, tanto para el pueblo chino, como para los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Podemos afirmar que este intercambio de ideas se desarrolla en un momento de peligrosas turbulencias, derivadas del impacto de la pandemia del Covid 19, de la aguda contradicción entre la humanidad y las fuerzas retrógradas del imperialismo, y las guerras que afectan a puntos específicos del planeta, pero que podrían extenderse en breve plazo, de no adoptarse medidas políticas dirigidas a resolver las controversias en los escenarios de la diplomacia.

Aunque estamos muy lejos de alcanzar un consenso en cuanto a la caracterización del presente momento político, no obstante, sí se puede identificar un punto en común entre analistas de diversas corrientes de pensamiento: el declive de la hegemonía unipolar que tiene como eje a los Estados Unidos, hecho político concomitante al surgimiento de una nueva era en la que prevalecerá la pluralidad democrática.

Esta realidad está vinculada a diversos factores, uno de ellos, que es de capital importancia, es el rol que la economía china juega hoy en el escenario internacional, es, sin duda alguna, la economía que registra el mayor y más sostenido crecimiento, además, de un hecho nuevo, la existencia del Grupo integrado por las naciones emergentes, de mayor población y de una extensión territorial considerable, compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, conocido por sus siglas BRICS,

y que perfila un nivel de cooperación que no tiene precedentes, al menos, en las últimas décadas. Decisiones como la de contar con un fondo de Inversiones, un banco común, el incremento progresivo del intercambio comercial, y su irradiación hacia amplias zonas del mundo, revelan que sí es posible un nuevo relacionamiento entre las naciones, una nueva convivencia entre las civilizaciones.

El crecimiento de la economía china y su capacidad de recuperación en medio de la pandemia no pueden soslayarse en un análisis de esta naturaleza, la Ruta de la Seda, que es el más ambicioso plan de cooperación que se haya puesto en marcha, tiene para América Latina y el Caribe una especial significación, dado que el más elemental escrutinio de la ventaja comparativa de la nuestra región arroja –sin lugar a dudas- que cuenta con recursos naturales en grandes proporciones: agua, petróleo, tierras, minerales, conforma un mercado importante, y por encima de todo, una población trabajadora, además, de un acontecimiento político reciente, la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, ámbito de cooperación y de unidad de esta parte del mundo.

La comunidad de intereses entre China y América Latina es enorme, tienen una base material y una proyección política singular, al tiempo que se renueva la aspiración de la unidad latinoamericana y caribeña, que podría ser “un punto de equilibrio del universo”, como lo señaló ese gran visionario que fue el Libertador Simón Bolívar en su Carta de Jamaica de 1815.

Y ello es posible si las fuerzas democráticas y solidarias del mundo despliegan iniciativas políticas comunes, dirigidas en primer lugar a colocar la política y al derecho internacional como guía de las relaciones internacionales, que la diplomacia esté por encima de la fuerza y la coerción, y que se cumplan a plenitud los principios de la Carta de las Naciones Unidas: la igualdad de los Estados, la autodeterminación de los pueblos, el respeto a la soberanía de las naciones, la resolución pacífica de las controversias, la solidaridad, y la cooperación, para afrontar los grandes desafíos de la humanidad.

Una Nueva Era en el relacionamiento de las naciones, y en particular, en la tarea de unir esfuerzos para lograr la superación de las

desigualdades sociales, que no solo es una afrenta para la humanidad, sino que es un factor que genera inestabilidad política, resulta ostensible que la pobreza pone en riesgo a los sistemas políticos democráticos y que la ausencia de democracia constituye la base política de las desigualdades sociales.

Sostenemos que es posible avanzar hacia la multipolaridad democrática y ello pasa por resolver contradicciones en extremo delicadas:

- El mundo reclama un nuevo sistema financiero internacional, con bases distintas a los dogmas ideológicos dominantes en las instituciones financieras internacionales.

- La brecha entre las naciones en cuanto a las nuevas tecnologías, genera desafíos urgentes, la solidaridad y la cooperación no pueden estar ausentes en el campo de las investigaciones científicas y de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

- La confrontación bélica que tiene lugar en Europa en este momento pone de nuevo de manifiesto la importancia del petróleo y del gas para la economía mundial, es cierto que el mercado energético internacional experimenta variaciones, sobre todo, a partir de la crisis de la economía mundial entre 2008 y 2009, que tuvo consecuencias negativas indudables y cuyas causas aún no han sido corregidas, como es la aplicación de las políticas neoliberales o de fundamentalismo del mercado, en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial.

- El petróleo es y será útil, su uso equilibrado podrá servir a la humanidad por siglos, y pueden adoptarse un conjunto de medidas para reducir su impacto ambiental, pero, eso sí, entendiendo que en los próximos decenios la humanidad seguirá usando el petróleo, hasta tanto puedan desarrollarse energías alternativas viables.

- La apuesta por el desarrollo integral y armónico de las naciones, está vinculada a la producción de alimentos, al intercambio comercial justo, a una distribución equitativa de los recursos en la sociedad, a la atención de las carencias, no obstante, hay que superar y vencer a las políticas retrógradas que impiden el Bienestar Social.

Un aspecto de capital importancia es unir esfuerzos para que el gobierno de los Estados Unidos abandone su política de bloqueo

económico y comercial, y que se encuentre un punto de equilibrio en cuanto al signo monetario que ha de ser la referencia del comercio mundial, que bien podría ser una “canasta de monedas”. Hay que pasar de la coerción y el chantaje a la cooperación.

La atención a las asimetrías entre las economías de las naciones, el incremento del intercambio comercial, las cadenas productivas internacionales y la conformación de estructuras financieras internacionales que permitan enfrentar las crisis económicas, sobre nuevas bases políticas e ideológicas, son, en definitiva, tareas que no admiten demoras.

Para finalizar esta brevísima exposición, debemos manifestar nuestro profundo agradecimiento al Presidente Xi Jinping, a las autoridades de la República Popular China y al Partido Comunista de China, por su inmensa solidaridad con los pueblos de América latina y el Caribe, en la lucha contra la pandemia y por su contribución a superar los momentos críticos que se registran en la economía de la región.

¡Viva la amistad entre los pueblos de China y América Latina!